



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

El valor de la excursión como instrumento pedagógico

Buenaventura Delgado Bujalance

Universidad Pablo de Olavide

Con la aprobación, en el año 2000, de la Convención Europea del Paisaje se ha producido un cambio sustantivo en el interés social, institucional y mediático por los paisajes europeos. Desde esta conciencia e importancia, la Convención muestra un espíritu participativo, destacando el papel de las poblaciones no sólo en la transformación de sus paisajes, sino también, y sobre todo, en su protección, su gestión y su ordenación, que implican derechos y responsabilidades para cada persona y cada comunidad. Por otro lado, pretendiendo ser operativa, dicha Convención detecta en su diagnóstico algunas carencias en la formación y educación, relacionadas específicamente con las enseñanzas escolares y universitarias, que no suelen abordar en las disciplinas interesadas, los valores inherentes al paisaje y las cuestiones relativas a su protección, gestión y ordenación.

En consecuencia, preconiza un esfuerzo para incrementar la conciencia paisajística de las poblaciones jóvenes, ya que tal conciencia irá conduciendo a la valoración que puede ser el motor de una serie de reacciones en cadena que culminen, después de varias etapas, en un derecho social al paisaje.

Pero nuestros programados objetivos académicos nos imponen marcos excesivamente rígidos que tienden a reducir la complejidad del universo y de los paisajes al círculo cerrado e intelectualmente jerarquizado del aula. Con ello, se olvidan actividades tan estrechamente relacionadas con el reconocimiento y la comprensión paisajística como la excursión o viaje de estudios. Y no podemos dudar de que la realidad, la vida, los paisajes y muchos de los contenidos que enseñamos en las aulas estén ahí fuera, como un reto con el que confrontar nuestras percepciones previas y aprendidas. La respuesta a tal reto debe concretarse en un conflicto cognitivo suficientemente potente como para acercar a una comprensión más profunda de la realidad a través de una de las múltiples variedades del viaje: el viaje pedagógico.

Los grandes maestros viajeros (Humboldt, Ruskin...) dejaron ideas luminosas, de las que pueden entresacarse algunas reflexiones sobre el significado del viaje como proceso de aprendizaje:

- El viaje es una *realidad dialéctica*. Se abandona consciente y voluntariamente la comodidad cotidiana para elegir la aventura y la incertidumbre que puedan provocar momentos de disfrute profundo.
- El viaje es una *realidad inestable*. Es dinámico y móvil, pero, a su vez, requiere de unos tiempos. No debe cambiarse el paisaje por el pasaje.
- El viaje es una *realidad sorpresiva*. Su lógica y necesaria ordenación debe ser lo suficientemente flexible como para no opacar posibles sorpresas, que tienden a constituirse en inicios de profundos aprendizajes.

En tal marco de referencia ha sido planteada esta segunda ponencia de nuestro V Coloquio de Historia del Pensamiento Geográfico, en cuyas comunicaciones se aludirán tanto a instituciones pedagógicas e investigadoras cuya misión ha sido y es enseñar a mirar realidades complejas, como a profesores eminentes de la Geografía Moderna comprometidos con la excursión el viaje, la guía o el cuaderno de campo —instrumentos significativos de aprendizaje— y, asimismo, se narran las dificultades y logros de nuestras propias experiencias de viajes geográficos en actuales y repetidos itinerarios pedagógicos internacionales, nacionales o regionales.